



FERIA DEL LIBRO DE MADRID

El fenómeno de los 'fans' resurge en el Retiro con el auge de la literatura fantástica

Laura Gallego y Stephenie Meyer, tras la estela de Harry Potter, fueron las autoras más solicitadas

J. M. PLAZA

MADRID.- Hay escritores con lectores, como Alvaro Pombo, Manuel Rivas, Luis Landero... Incluso, con muchos lectores, como Julia Navarro, Jorge Molist o Ildelfonso Falcones. Y hay autores con fans. Es el caso de Antonio Gala, Javier Marías o Almudena Grandes. Todos ellos firmaron ayer (muchos) ejemplares de sus novelas en la Feria del Libro de Madrid.

Lo extraño es encontrar a escritores con club de fans, algo que hasta ahora estaba reservado a los cantantes de moda y a alguna estrella del cine o del deporte. Pero también los hay. Son Laura Gallego, la creadora de las celebradas *Memorias de Idhúm* (SM), y Stephenie Meyer, la autora de una trilogía de amor y vampiros que se inició con *Crepúsculo* y ha continuado con *Luna nueva* (Alfaguara).

Ambas coincidieron este fin de semana en la Feria, y han sido las autoras que mostraron una fila más amplia de devotos lectores. Algunos de estos adolescentes, que ya se conocían a través de la web y de los respectivos clubs de fans, se citaron allí por internet para ir al encuentro de su ídolo.

Estas jóvenes autoras han sido las primeras grandes triunfadoras de la feria, con permiso de Antonio Gala, el clásico de todos los años, que sigue fiel a su público; en esta ocasión, con su novela histórica *El pedestal de las estatuas* (Planeta).

Hasta el mismo Ildelfonso Falcones, el flamante autor de *La catedral del mar* (un millón de ejemplares vendidos), veía cómo a su lado Stephenie Meyer, una norteamericana de 34 años, no paraba de firmar libros ante una legión de lectores, devotos de la fantasía, que se enorgullecían de ser los más rápidos en devorar los cientos de páginas de sus gruesas novelas.

Pero el caso más llamativo fue el de Laura Gallego, que tras un fin de semana de no respirar literalmente, decidió tomarse ayer el día libre y pasear como una lectora más por el Retiro, algo que no pudo hacer, pues continuamente era asaltada por lectores que corrían a comprar sus libros



Las primeras triunfadoras de la Feria del Libro de Madrid, Laura Gallego y Stephenie Meyer, ayer. / J. M. PLAZA

África es la gran desconocida. Por ello, la feria ha elegido su cultura como eje de los encuentros que se desarrollan en el Retiro. Una visión de la literatura africana en España fue la primera actividad que tuvo lugar en el pabellón Carmen Martín Gaité ante un escaso público. En la charla se resaltó el esfuerzo de las pequeñas editoriales por dar a co-

Tinieblas en el corazón de África

nocer a unos autores que tienen dificultades en sus países y que han de adaptarse al lector occidental (un público de razón) para editar sus obras (escritas con el corazón) en Europa. El escritor Jaime Aleandre, en los Encuen-

tros de la Fundación Círculo de Lectores, resaltó los valores de esta literatura: «Imaginación, capacidad de sorpresa, irreverencia, transgresión de género y una literatura que tiende hacia lo visual y lo simbólico».

En el Pabellón de Universidades estaba prevista ayer la participación de Agnes Ocitti, una ex niña soldado, para que contara su testimonio sobre las dos décadas de guerra en Uganda, donde un cuarto de millón de niños han sido convertidos en soldados; pero Ocitti no pudo asistir, pues quedó rota tras una intensa semana de charlas por España.

«El sábado estuve tres horas por la mañana y cuatro por la tarde, y como la cola no se acababa, decidió la editorial que sólo firmaría dos libros por persona, pero había gente que había venido desde Cáceres y desde Sevilla solamente para que les dedicara los libros», comentó la joven autora (aún no ha cumplido

30 años), que señaló que le hizo mucha ilusión ver que algunos lectores llegaron disfrazados de los tres protagonistas de su trilogía: *La resistencia*, *Triada* y *Panteón*.

No fue el único espectáculo animado, ya que, en otro ámbito, y con motivo de los 40 años de la publicación de *Cien años de soledad*,

un grupo de actores (como hizo el año pasado con los versos de Antonio Machado) se paseó entre las casetas del Retiro recitando pasajes de la novela de García Márquez, pese a las protestas de algunos libreros: «Muchos años después frente al pelotón de fusilamiento...».